

Cena con la Venus de Milo

¿Te lo has pensado bien? No sé cómo te has atrevido a darle tu número de móvil. Podías haberle llamado desde una cabina de teléfono. Vale, hay pocas, pero aún quedan algunas... O desde el trabajo. Bueno, no, porque entonces sabría dónde trabajas. La cuestión es que te ha podido la curiosidad. Pues mira lo que te digo: la curiosidad mató al gato. Claro, te dejan una nota así en el parabrisas del coche: «Me gustas, llámame», con su número, letra redondita y un corazoncito rojo... Y a ti te falta tiempo para guardar el número en los contactos del *WhatsApp* y cotillear su foto de perfil. De acuerdo, hasta ahí yo actuaría igual que tú. Lo admito. Pero ya lo siguiente... Enviarle un *WhatsApp*... Ahí la cagaste. Caíste de cuatro patitas babeando ante su foto de perfil y a partir de ahí se te ha fundido el cerebro y se te han descontrolado las hormonas. Como era de esperar, no te salió una tía bigotuda, mellada, y hecha una bola. ¡Aunque te hubiera estado bien! ¿Quién te apareció en la pantalla? Pues una *churri* con un cuerpo escurridizo y sinuoso increíble, con la piel tostada por el sol de esos acantilados en los que posa, con el bolso playero de flecos, olvidado alegremente entre las rocas. Y ella jugando a hacer ver que tropieza, aunque calzando esas chanclas hawaianas no me extrañaría que se diera un buen porrazo... Las pantorrillas y los muslos desnudos le quedarían llenos de rasguños... Porque los lleva al aire: ¿te has fijado en esos vaqueros azules cortitos a ras de nalga, deshilachados, y los bolsillos asomando por debajo del pantalón? ¡A mí no me cierran los del verano pasado! La tía es de revista. Sabe combinarlos con la camiseta amarilla de tirantes holgada, dejando entrever el bikini naranja. Le queda de ensueño con el moreno. Yo quiero un

bikini así pero no lo encuentro. ¿Y qué me dices del toque del sombrero playero y esas gafas de sol polarizadas? Y sabe posar, sin mirar a cámara, con la melena castaña de mechadas rubias, medio despeinada a propósito, la sonrisa descuidada, con la boca entreabierta. Hasta las uñas naranjas las lleva pintadas a juego con el bikini... Se me ha quedado su imagen grabada. Si no te digo que no. La chica es un encanto, es fabulosa, hechiza solo verla... ¿Pero es que no te das cuenta, alma de cántaro? Ahí está el problema. ¡Es una trampa! ¡Un anzuelo para que chatees con ella y quedéis! Y lo que verás no se parecerá en nada a lo que te hayas imaginado. Será otro físico. Todo impostura o *Photoshop*. Pero ya será demasiado tarde, porque te habrá engatusado con las palabras del chat. Como Cyrano de Bergerac. Te montarás una película, un globo, y luego, a ver quién te baja de ahí. Te tendrá entre sus garras. Me lo negarás y en su defensa me dirás que es una chica sensible y sincera, como te lo demostró al principio su frase de perfil en el *WhatsApp*: «Vive tus sueños». ¡Despierta! Parece mentira que no sepas que esas frases son como los lemas de las empresas, como los eslóganes de la publicidad. ¿Y qué quieres que ponga? ¿«Me tiro pedos»? ¿«Soy insoportable»? ¿«Tengo voz de pito»? Las fotos y frases de perfil del *WhatsApp* son puro narcisismo. Que te lo tenga que explicar yo, cuando tú te dedicas a la Psicología... ¡Manda narices! Y no me digas que os conocéis. ¡Si tan sólo lleváis una semana chateando! Me dirás que os habláis durante todo el día, hasta por la noche. Que habéis intimado y es como si os conocierais desde hace siglos. Pero no es lo mismo hablar por chat que cara a cara. Te pierdes el lenguaje no verbal, su tono de voz, sus expresiones, sus reacciones inmediatas... ¡Todo! Pero si tú eso lo sabes de sobras... Ya tenéis prevista una cena para este sábado. Lo fuerte es que te

mueres por verla. Y lo peor: no para desmentir nada, sino para corroborarlo todo. Como quien va a ver la Venus de Milo directamente al *Museo del Louvre*, después de haberla admirado largo tiempo en los libros de Arte. Pero, ¿sabes que a lo mejor es una falsificación, verdad? Oye, que en el mundo de la seducción hay tanto fraude como en el del Arte. En fin, Alberto, yo ya te he avisado. Sin embargo, como es imposible llevarte la contraria, porque eres de armas tomar y eres la tozudez en persona, y como yo soy tu amiga de toda la vida, y siempre he estado a las duras y a las maduras, pues voy a acceder a acompañarte a la cena. Pero prométeme dos cosas. La primera: te asegurarás de que a ella la acompañe su amigo. Me refiero al morenazo de la tabla de surf, el que sale en la otra foto de los acantilados: el del bañador verde, con la camisa desabotonada y los abdominales marcados. ¿Has visto que se le marcan los hoyuelos en las mejillas? Tiene unos dientes blancos perfectos. Es el mismo chico que luego está tocando la guitarra debajo de la palmera... Y la segunda: averigua un poco cuáles son sus gustos: ¿qué canciones sabe tocar? Quiero decir: ¿qué música le gusta? Yo no soy tan alocada como tú. Me gusta ir poco a poco y pisar sobre seguro. Si además le hablas bien de mí y me vas preparando el terreno, mejor todavía. Dile que también me gusta el surf. Vale, no lo he practicado en mi vida, no sé ni cómo se sube a una tabla, pero eso no quiere decir que no me guste ese deporte...